

LECCION IV.

CONOCIMIENTO DE DIOS. — DIOS CONSIDERADO EN SUS OBRAS.
— OBRA DE LOS SEIS DIAS.

Dia primero. — Explicacion de estas palabras : *En el principio crió Dios el cielo y la tierra.* — Esta primera palabra es el primer pedestal de la ciencia. — *Las tinieblas estaban sobre la haz del abismo.* — Explicacion. — *Y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.* — Explicacion. — Imágen del Bautismo. — Creacion de la luz. — Rapidez de su propagacion. — Colores. — Sus ventajas.

Despues de haber contemplado á Dios en sí mismo, considerémosle en sus obras ; ellas nos contarán su gloria , y nos explicarán mejor que todos los discursos sus perfecciones infinitas. Hemos visto que Dios existe de toda la eternidad ; no sucede lo mismo con las criaturas : en el principio no existia nada de cuanto vemos , y nosotros mismos no existíamos ; no habia cielo , tierra , sol , montañas , rios , mar , animales , ni hombres. Dios resolvió criar todas estas cosas. Mas ¿ cómo lo hará ? ¿ De dónde sacará los elementos para formar este magnifico universo ? Ya sabeis que cuando el hombre quiere construir una casa , necesita piedras , madera , hierro , y que aun estaria por construir la primera cabaña si hubiese debido criar sus materiales. Pero Dios es infinitamente poderoso : *Dijo , y todo fué hecho* , porque el que todo lo puede , hace lo que quiere hablando.

Dios habia concebido desde toda la eternidad la idea del mundo ; en un tiempo dado habló su pensamiento , es decir , que lo expresó en lo exterior por medio de su Verbo ó Palabra ; en una palabra , dijo , y todo fué hecho. El modo con que el hombre , imágen de Dios , produce sus obras puede darnos una idea de la creacion. Efectivamente , cuando el hombre quiere edificar una casa , por ejemplo , principia por concebir la idea , y despues de un tiempo dado dice : Que sea esta casa. Si el efecto no sigue inmediatamente á su palabra , es porque no siendo el hombre omnipotente no hace lo que quiere hablando , y para suplir su debilidad necesita una multitud de coadjutores y de medios extraños cuya cooperacion y empleo necesitan tiempo ; pero no es menos cierto que las obras del hombre son la expresion de su pensamiento , así como el mundo es la expresion de un pensamiento de Dios.

Reflexionemos para conocer cuán poderoso y fecundo fué el pensamiento de Dios , y transportándonos con la imaginacion al momento de la creacion , escuchemos su relato con los mismos sentimientos de

admiracion que hubiéramos experimentado á haber estado presentes en tan grande obra , y á haber visto salir de la nada á cada palabra del Criador esa multitud de criaturas tan variadas y perfectas. Va á desplegarse ante nuestros ojos un libro magnifico , el primero en que Dios quiere que los hijos de los hombres lean su existencia , su gloria , su poder , su bondad y todas sus perfecciones.

Este libro admirable lo escribió Dios en seis dias. Que cada uno de ellos sea una revolucion de veinte y cuatro horas ó un espacio de tiempo mas largo , es una cuestion que dejamos á las disputas de los filósofos ⁴. Lo que importa notar es , que Dios no quiso criar el mundo

⁴ Con objeto de satisfacer la curiosidad de cierta clase de nuestros lectores , añadiremos á la obra de los seis dias algunas notas sobre la geología. Nos servirán de guia los autores mas avanzados , y el Catecismo se hallará , como se dice en el dia , á la altura de la ciencia. La geología es una ciencia que tiene por objeto el conocimiento del globo terrestre , se ocupa de su estructura interior , de los restos orgánicos sepultados bajo sus capas , y de las leyes que han presidido á su formacion. Á fin de dar á las soluciones de la geología el valor que les pertenece , conviene no olvidar que esta ciencia se halla todavía en su cuna , ó cuando mas en la debilidad é indecision de la infancia , y que los geólogos no conocen mas que una parte insuficiente del globo para fundar un sistema absoluto. Así pues , las minas mas profundas solo son , respecto á nuestro planeta , como picaduras de alfiler en la piel de un elefante.

Es preciso tambien saber que la geología fué por mucho tiempo el arsenal donde la impiedad buscó sus armas contra la fe , y que , como todas las ciencias , fué alistada por los filósofos bajo los estandartes de la incredulidad para hacer la guerra á la Biblia. La geología ha adquirido mayor desarrollo , se ha ilustrado desarrollándose , y en el dia rinde homenaje á la Religion , y le pide su mano poderosa para sostenerse , como una niña pide el brazo de su madre para asegurar sus pasos vacilantes. « Grato es , dice con este motivo el Dr. Wiseman , ver una ciencia clasificada primero , y tal vez con justicia , entre las mas perniciosas para la fe , convertirse en uno de sus apoyos , verla ahora , despues de tantos años empleados en correr de teoría en teoría , ó mas bien de vision en vision , volver de nuevo al lugar donde tuvo origen , y al altar donde habia presentado sus primeras y sencillas ofrendas. Ya no es , como cuando se alejó en un principio , un niño voluntarioso , soñando continuamente y careciendo de todo , sino que vuelve con la dignidad de una matrona y con ademan sacerdotal , henchido el seno de dones bien adquiridos para depositarlos en el hogar sagrado ⁴. »

Los geólogos se dividen en dos opiniones acerca de los dias de la creacion ; sostienen los primeros que estos dias son períodos de una duracion indeterminada , y creen esta interpretacion necesaria para explicar los fenómenos geológicos , y los segundos pretenden que solo deben verse en ellos revoluciones de veinte y cuatro horas , y niegan la necesidad de otra explicacion.

La primera opinion se apoya en las siguientes razones que vamos á presentar en resumen :

1.º La palabra *dia* , en hebreo como en latin , en francés y en otras lenguas , se toma con frecuencia por tiempo , época , etc. En el mismo Génesis Moisés la usa en este sentido. Efectivamente , despues de haber detallado las obras sucesivas de la creacion , hace de ellas una especie de recapitulacion diciendo : *Estos son los*

⁴ Disc. etc. t. I , pág. 336.

en un instante y todo de una vez, sino sucesivamente, para enseñarnos que es libre de obrar como le place. Hé aquí el orden con que sacó todas las criaturas de la nada.

origenes del cielo y de la tierra, cuando fueron criados en el día en que hizo el Señor Dios el cielo y la tierra. Luego es evidente en este pasaje que la palabra día no significa un espacio de veinte y cuatro horas, sino mas bien los seis días ó las seis épocas de la creacion, y corresponde á la palabra tiempo ó á épocas indeterminadas. El mismo sentido tiene en un gran número de pasajes de la Escritura.

2º. Nuestros días de veinte y cuatro horas están arreglados por el movimiento de la tierra en presencia del sol. ¿Cómo, pues, pregunta Mr. Deluc, al hablar Moisés del primer día y de la primera época, hubiera podido asemejarla á nuestros días de veinte y cuatro horas, pues que estos están medidos por revoluciones de la tierra sobre su eje, en presencia del sol, y que este astro no fué destinado hasta la cuarta época ó cuarto día á alumbrar y esparcir la luz sobre la tierra? Luego Moisés no quiso hablar de un día de veinte y cuatro horas, sino mas bien de un periodo de duracion indeterminada.

3º. San Agustin dice que los días del Génesis no pueden igualarse con espacios de tiempo tan fáciles de concebir como son días semejantes á los nuestros de veinte y cuatro horas. (*De Genes. ad litt.* lib. IV, 16-44.) Y en otra parte se expresa en estos términos: « Qui dies cujus modi sint aut perdifficile nobis, aut etiam impossibile est cogitare, quanto magis dicere? » (*De Civit. Dei*, libro I, c. 41.) Bossuet sostiene, en sus *Elevaciones sobre los misterios*, que los seis días son seis diferentes progresos (III *Serm.* V *Elevac.*). Mr. Frayssinous dice en sus *Conferencias* que es permitido ver en estos seis días otros tantos periodos indeterminados; y á estas autoridades se agregan las de ilustres geólogos, como Burnet, Whiston, Deluc, Kirwan y Cuvier.

4º. Los hechos físicos anuncian que entre la creacion de los primeros seres organizados que aparecieron en la superficie del globo y la del hombre tuvieron lugar numerosas modificaciones, ó, si se quiere, varias revoluciones, y aniquilaron las especies primitivamente criadas, á las cuales sucedieron posteriormente nuestras razas actuales. Estas especies primitivas, de que no existen análogas en el día, son entre otras en el reino vegetal los *helechos gigantes*, etc., y en el animal, los *mastodontes*, etc., sepultados, como los vegetales de que acabamos de hablar, en las capas mas inferiores del globo, que en nada trastornó la accion del diluvio. Pues bien, quedando demostrado que la creacion no es el producto instantáneo de una fuerza brusca y ciega, sino el efecto sucesivo de una voluntad libre y sábia, la sucesion de estas antiguas generaciones, de que no encontramos vestigio alguno en el globo, no pudo efectuarse en intervalos tan cortos como serian los seis días de la creacion. Por el contrario, es notorio que estas revoluciones que vieron nacer, engrandecer y desaparecer estas gigantescriaturas, deben abarcar una larga serie de siglos; y como á cada una de ellas corresponde una serie de especies enteramente diferentes de las que fueron destruidas en un principio, y de las que han sido aniquiladas posteriormente, la creacion de los seres organizados ha debido ser sucesiva y no instantánea. (Véase á Marcelo de Serres, *Cosmogonia de Moisés*, pág. 18 y siguientes.)

Tales son las autoridades y las razones principales que apoyan la primera opinion. Veamos las que presenta en su apoyo la segunda:

1º. La palabra día significa indudablemente época algunas veces en la Escritura, pero entonces el contexto determina claramente la acepcion en que conviene tomarla. Sí; en el primer capítulo de la Biblia donde este término se repite hasta seis veces, nada indica que deba recibir una significacion diferente de la que le es natural y comun. *Seis días trabajarás*, dice Moisés á los Israelitas, *mas el séptimo día no*

En el principio crió Dios el cielo y la tierra. En el principio, es decir, desde el primer principio de todas las cosas, cuando Dios principió á criar el mundo.

harás obra ninguna en él, porque en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, y reposó en el séptimo. (Exod. xx, 9-11.) Moisés usa aquí de la misma palabra para expresar los días de la creacion y los ordinarios. Un lenguaje tan constantemente equívoco ¿no hubiera causado en todos los ánimos un error inevitable, cuando tan fácil era á Moisés el precaverlo?

2º. Los geólogos, partidarios de los periodos indeterminados, pretenden que la *mañana, mane*, significa el principio, la *aurora* de un periodo ó de una creacion, y la *tarde, vespere*, una revolucion, una catástrofe, una destruccion de esta misma creacion, y de esta suerte explican el origen de los fósiles de las diversas formaciones geológicas. Pero esto es en primer lugar trastornar el lenguaje y una interpretacion audazmente arbitraria. Además, el primer día Dios hizo la *luz*, y el segundo el *firmamento*, y Moisés se vale de la palabra *vespere* para designar el fin de estos días: si esta palabra significa una catástrofe, una ruina, ¿de qué destruccion se trata al fin de estos dos pretendidos periodos? ¿Del aniquilamiento de la *luz*, del *firmamento*? ¿Quién se atreverá á sostenerlo? Por otra parte, ¿con qué objeto habia de destruir al fin de cada día la obra criada al principio y que habia encontrado buena? Y si destruyó así sucesivamente, al fin de cada periodo, los productos de cada uno de los periodos anteriores, los crió por consiguiente de nuevo en la mañana de cada uno de los periodos siguientes. Moisés nos cuenta exactamente la obra especial de cada día; pero ¿nos habla de esas restauraciones de una obra anteriormente destruida? ¿No está por el contrario manifiestamente acorde todo en su relato para que creamos que la obra de cada día continuaba subsistiendo entera y perfectamente buena, tal como habia salido de las manos de un Criador omnipotente é infinitamente sabio?

3º. Los partidarios de los *días periodos* se ven obligados, para ser consecuentes, á admitir que los terrenos mas antiguos, los de transicion, no contienen mas que vestigios de vegetales y ningun resto de animales, porque estos no fueron criados hasta el cuarto día, y no obstante las capas transitorias mas bajas, como el grupo hornaguera, contienen confundidos con las plantas fósiles restos de animales marinos y terrestres, insectos y varias familias de respiracion aérea. Luego el sistema se halla en esto en evidente contradiccion con los hechos geológicos. No es menos imposible tambien el conciliar la accion convulsiva de estas revoluciones, que hubieran destruido cada creacion, con la disposicion de los terrenos por estratificacion regular, resultado evidente de un depósito lento, gradual y tranquilo.

4º. Reconociendo estas dificultades que les parecen insuperables, los geólogos mas recientes colocan todos estos trastornos, de que presenta vestigios incontestables el interior del globo, en el periodo transcurrido entre el primero y el tercer versículo del Génesis, y dicen que la opinion de un periodo de tiempo de una duracion infinita, anterior á la organizacion del mundo adámico, está fundada á la vez en la interpretacion mas natural del primer versículo del Génesis, y en las conclusiones irresistibles á que nos conduce el estudio de los fenómenos geológicos. Hé aquí algunos de los autores que defienden esta opinion. Mr. Desdoutis pretende que el relato de Moisés debe dejarse á un lado en todas las discusiones geológicas sobre el origen primitivo de nuestro planeta y sobre la historia de las formaciones estratificadas que componen su cubierta. « No; dice este sabio, los hechos geológicos » no se encuentran en el Génesis. Los seis días de la creacion son palmariamente « días naturales ó duraciones equivalentes; y como los hechos geológicos, de cual » quier modo que hayan llegado á producirse, no pueden entrar en este cuadro » excesivamente angosto, no pertenecen por consiguiente á la obra de los seis

El cielo y la tierra; Moisés quiso indicarnos desde luego en general la creacion del universo, cuyas partes principales son respecto de nosotros el cielo y la tierra, reuniéndolo y poniéndolo todo á nuestros

» dias. Pero no son posteriores, porque suponen uno y hasta varios trastornos de
» la tierra: luego son anteriores á los seis dias del Génesis. Moisés no nos habla de
» ellos, porque estos hechos son extraños á la historia del hombre y á la organiza-
» cion de la tierra, tal como en último lugar la preparó Dios para él. » (*Universit. cath. t. III, página 457.*)

« Es claro, dice Mr. Jehan, que esta expresion *en el principio* indica un espacio
» detiempo ilimitado entre el primer acto que hizo salir de la nada los elementos
» del mundo material, y el *cóos* ó la última revolucion designada por el segundo
» versículo, y que fué la tarde del primer dia de la narracion de Moisés. En este
» intervalo, que pudo ser de una inmensa extension, se verificó la larga serie de
» acontecimientos que fijaron la estructura mineral de nuestro globo, tal como
» reconocen las investigaciones de la ciencia, y que pusieron de esta suerte nuestro
» planeta en la mas perfecta armonia con las necesidades de la especie humana para
» habitacion de la cual estaba definitivamente destinado. El historiador sagrado
» principia proclamando sumariamente que el universo entero, el *cielo* y la *tierra*
» recibieron su existencia en una época indeterminada, y por consiguiente que no
» son eternos; y despues, sin detenerse en satisfacer una vana curiosidad con la
» descripcion de un estado de cosas intermedio, enteramente extraño á quien solo
» tuvo por objeto enseñar verdades morales y no científicas, Moisés llega á la his-
» toria particular de un órden de acontecimientos en relacion inmediata con el
» origen y el destino de la noble criatura que Dios va á formar á su imágen. » (*Nuevo tratado de ciencias geológicas, pág. 313 y sig.*)

El célebre Dr. Wiseman, un dia profesor de la universidad de Roma y actual-
mente obispo en Inglaterra, admite la misma opinion y dice que « la teoria de las
» épocas indeterminadas, aunque laudable en su objeto, no es ciertamente satisfac-
» toria en sus resultados. » Y añade despues: « ¿Y qué repugnancia hay en suponer
» que, desde la creacion del informe embrion de este mundo tan hermoso hasta
» cubrirlo con todos sus adornos y apropiarlo á las necesidades y á los hábitos del
» hombre, quiso la Providencia conservar una graduacion por medio de la cual
» avanzase la vida progresivamente hácia la perfeccion en su poder interior y en sus
» instrumentos exteriores? Si los fenómenos descubiertos por la geología manifiestan
» la existencia de semejante plan, ¿quién se atreverá á decir que no está de acuerdo
» en su mas estricta analogía con las vias de Dios en la ley física y moral de este
» mundo? Ó ¿quién asegurará que este plan contradice la palabra sagrada, pues
» nos hallamos en una completa oscuridad por este período indefinido en que está
» fijada la obra del desarrollo gradual? » (*Discurso sobre las relaciones entre la ciencia y la religion revelada, t. I, pág. 309.*)

El Cuvier de Inglaterra, Buckland, sostiene la misma opinion, de la cual preten-
den sus partidarios no se hallaban lejanos los primeros Padres de la Iglesia, pues
suponen igualmente un período indefinido entre la creacion y la coordinacion regu-
lar de todas las cosas. Citan á san Gregorio de Nazianzo, *Orat. II, t. I, pág. 51*; á
san Basilio, *Hexaem. homil. II, pág. 23*; á san Cesario, *Dialog. I*; á Orígenes,
Periarch. lib. IV, c. 16, etc.

De toda esta nota resulta 1º. que los geólogos no están *completamente* de acuerdo
sobre uno de los puntos fundamentales de su ciencia; 2º. que los geólogos mas acre-
ditados en modo alguno están en el dia en oposicion con el Génesis; 3º. que una de
sus opiniones confirma plenamente el relato bíblico, reconociendo que todas las
criaturas sepultadas en el dia en las entrañas de la tierra se muestran en ella exac-
tamente en el mismo órden que el del magnífico cuadro de la creacion trazado por

ojos en estas cortas palabras. Despues descenderá á los pormenores, indicando lo que fué hecho en cada dia de esta gran semana ¹. ¡Cuán-
tas dudas aclaradas por estas pocas palabras: *Crió Dios el cielo y la tierra!* ¡Cuántos errores disipados! ¡cuántas verdades saludables reveladas! ¿Qué hubiera hecho nuestra razon sin esta luz, sino buscar siempre y extraviarse tal vez siempre?

Esta primera frase de la Biblia es el pedestal de la ciencia moderna, y á estas luminosas palabras debe el verse libre de todas las cosmo-
gonías absurdas de que no pudo salir la antigüedad, y que, condenando el espíritu humano á vacilaciones eternas, lo retuvieron en el estado lastimoso que todos sabemos. La ciencia impía del último siglo volvió á hundirse en el *cóos* por haber rechazado esta basa del edificio, y la ciencia actual sale de las tinieblas y se engrandece á medida que se hace *bíblica*.

Advertid además cuánta majestad y al mismo tiempo cuánta sen-
cillez en estas pocas palabras: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra!* Se siente que el mismo Dios nos cuenta una maravilla que no le asombra y sobre la cual se halla. Un hombre ordinario se hubiera esforzado en corresponder con la magnificencia de las expresiones á la grandeza del objeto, y solo hubiese mostrado su debilidad; la Sa-
biduría divina, que crió el mundo como jugando, como lo dice ella misma, hace su relato sin inmutarse.

La tierra estaba desnuda y vacía ², es decir, sin adornos, sin hom-

Moisés. Ahora bien, ¿cómo conoció el interior de nuestro globo con tal perfeccion que nada mas pueden decir nuestras ciencias despues de los mas penosos esfuerzos? Moisés estaba inspirado; tal es la respuesta perentoria de la Religion, de la historia y de la ciencia.

¹ Gregorio de Nissa, *lib. in Hexaemeron*. — Cirilo de Alejandría *contra Julian*, lib. II. — S. Aug. *Gen. ad litt.* lib. I, c. 3.

² Segun el texto hebreo, la tierra era *informe* y *aeriforme*, *informis et aeriformis*; el texto samaritano da á entender que se hallaba en un estado de difusion, y la version de los Setenta nos la representa como *invisible é incompuesta, invisibilis et incomposita*. Estas expresiones son tambien el último progreso de la ciencia actual. « En efecto, dice Mr. Marcelo de Serres, los datos mas positivos que nos proporcionan la astronomía, la física y la geología nos inducen á admitir que la tierra, como los demás cuerpos planetarios, se ha hallado primitivamente en estado gaseoso, es decir, que todas las sustancias sólidas que la componen actualmente estaban diseminadas en un espacio mucho mas extenso del que ocupan ahora. Este estado primitivo de la tierra se asemejaba probablemente mucho al estado bajo el cual se nos presentan los cometas. Estos astros parecen hallarse en efecto en la primera época de su formacion, y por esto cesan de ser visibles cuando sus vapores condensados llegan á componer una especie de núcleo sólido, el cual no percibimos en la inmensidad del universo á causa de su extrema pequenez. Los cometas adquieren esta solidez á consecuencia de la irradiacion del calor que los conserva en el estado aeriforme, y que se disipa poco á poco al través de los espacios celestes. Del mismo modo perdió la tierra su estado primitivo, y su superficie adquirió cierta solidez por efecto de la irradiacion que rebajó notablemente su temperatura. De este conjunto de vapores que la compo-

bres, sin animales, en una palabra, privada de cuanto puede embellecer un país¹. Dios no quiso criar la tierra con su magnífico adorno, aunque pudo hacerlo con la misma facilidad, para que el hombre no considerase á la tierra rica y fecunda por sí propia, y supiese que en su origen no tuvo frutos, habitantes ni belleza; que en todo tiempo podía ser tan estéril y desnuda como el día de su nacimiento, y que las riquezas de que actualmente está colmada le son extrañas y proceden de una mano invisible.

Las tinieblas estaban sobre la haz del abismo. Entiéndese por este abismo las aguas profundas que envolvían la tierra, la cubrían por todas partes, y no formaban con ella mas que un solo globo². Densas tinieblas ocultaban todo esto; lo cual debe entenderse no solamente de la privación de la luz en que estaba entonces todo el universo, sino de una niebla muy espesa, elevada hasta cierta altura, que hubiera ocultado la superficie de las aguas, aun cuando hubiese aparecido la luz, y que ocultaba su vista, aun después de haberse hecho la luz. Esta circunstancia pareció á Dios que hasta merecía una atención particular: «¿Dónde estabas tú, decía á Job, cuando cubrí el mar con una nube, y lo envolví en el momento de su nacimiento con una niebla tenebrosa, lo mismo que se faja á un niño³?»

Pocas personas habrán dejado de observar que los ríos, los lagos y mayormente el mar se cubren en ciertas épocas durante la noche de una niebla que al asomar el día se parece á un algodón ó plumón bajo el cual yace tranquila y como dormida la superficie de las aguas. Así es á corta diferencia como, en las tinieblas generales y en la noche en que estaba hundido el universo, tenía Dios tranquilo un abismo inmenso bajo una niebla espesa, y parecía que lo adormecía en su infancia bajo el algodón de que lo había cubierto, reservando para otra época el agitar este temible océano, y ponerlo en fuga con su palabra, y permaneciendo igualmente dueño de conservarlo en el sueño ó de despertarlo.

Y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. Estas palabras significan la operación de Dios que preparaba para la fecundidad las aguas y la tierra. ¡Véase qué admirable é interesante comparación! Las aguas estaban cubiertas de una niebla que les servía como de lienzos

» nian en su origen no le resta mas que la vasta capa aeriforme que por todas partes la rodea y la abriga del frío glacial de los espacios interplanetarios.» (*Cosmogonía de Moisés*, pág. 54 y 55.)

¹ Jerem. iv, 23.

² La submersión primitiva del globo está demostrada por la geología. En el primer período, dicen los autores de la *Enciclopedia moderna*, el océano parecía haberse estacionado sobre el globo. Es otro homenaje prestado por la ciencia al relato de Moisés.

³ Job, xxxviii, 9.

y pañales; y el Espíritu de Dios era llevado sobre ellas. El Espíritu vivificador, parecido á una ave que tiende sus alas sobre sus polluelos para cubrirlos, ó hasta sobre sus huevos para calentarlos, engendraba, por decirlo así, el mundo futuro, y lo animaba con su soplo, y le inspiraba el calor y la vida.

Se halla en esto además una bella figura de otro origen mas maravilloso á los ojos iluminados por la fe. Hablando Nuestro Señor á Nicodemo, le dice: «En verdad, en verdad os digo que si el hombre no renace del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos. El que nació de la carne es carne, el que nace del Espíritu es espíritu. No os asombreis de lo que os he dicho, que es preciso que nazcais de nuevo⁴.» Nuestro Señor compara al Espíritu de Dios imprimiendo una virtud secreta á las aguas para el primer nacimiento, con el mismo Espíritu haciendo fecundas las aguas del Bautismo para el segundo nacimiento. Muestra en la creación del hombre un modelo de su reparación, y le advierte que no ha conservado de su primer origen mas que un nacimiento carnal, estando privado del Espíritu cuya vida y cuyo calor la habían animado, y que será excluido del cielo si no recibe un nuevo nacimiento cuyo principio sea como en otro tiempo el Espíritu de Dios y las aguas⁵. No es esta la única vez que tendremos ocasión de advertir que Dios ha seguido en la regeneración del hombre las mismas leyes que en su creación.

Y dijo Dios: Sea hecha la luz. Y fué hecha la luz. Y vió Dios la luz que era buena, es decir, conforme en todo á las reglas y á los designios de su divina sabiduría. Y separó á la luz de las tinieblas. Y llamó á la luz día, y á las tinieblas noche⁶.

La luz es la primera obra y el primer beneficio del Criador, y ella

⁴ Joan. iii, 3, 5 seq.

⁵ Véanse las oraciones para la bendición de las pilas bautismales.

⁶ Genes. i, 3, 4, 5. — «La Escritura no dice que Dios crió ó hizo la luz, sino solamente que fuera la luz, y la luz fué. Por consiguiente si la luz no es un cuerpo particular y distinto, sino simplemente unas vibraciones ú ondulaciones del éter producidas por estas ó aquellas causas, el escritor sagrado no podía designar su aparición de un modo mas claro ni mas conforme á la verdad. Así es como la Escritura ha precedido nuestros mas recientes descubrimientos, y estos encuentran su apoyo en una narración que la falsa filosofía había mirado hasta aquí como contraria á todos nuestros conocimientos físicos.» (*Cosmogonía de Moisés*, pág. 58.)

Resulta de lo dicho: 1º. Que en el choque de dos hipótesis en que andan todavía fraccionados los físicos, con respecto á la naturaleza de la luz, Moisés resuelve la cuestión en favor de los modernos. Mejor físico en alguna manera que Newton, el Legislador de los Hebreos tuvo ideas mas exactas sobre la luz que las de un sabio, que, á causa de la importancia de sus descubrimientos, puede que sea el primero entre los mas ilustres de los tiempos modernos. 2º. Que según Moisés, como según un bastante crecido número de físicos, puede sostenerse ser la luz y el calor una sola y misma cosa, ya se consideren como flúidos ó cuerpos divididos, ya se les